

taban y mantenían en toda su pureza los miembros del gabinete; que aspiraban á concluir en breve la guerra civil, consolidar la paz en la península y ultramar, extirpar todo germen de futuros trastornos; dar á conocer el verdadero estado del tesoro; administrar con severa moralidad; considerando recompensados sus patrióticos desvelos si lograban abreviar el período de una interinidad que tenía en suspenso el juego de las instituciones liberales, y esperando con ansia el momento en que pudiera ser el país libremente consultado acerca de sus destinos.

El golpe del 3 de enero había alentado á los montpensieristas y alfonsinos; tomó la dirección de estos don Antonio Cánovas del Castillo, proponiéndose «que nadie dejara de ser alfonsino por antecedentes ni escrúpulo político, en el que lo mismo pudieran caer los carlistas que los desengañados de la revolución; porque solo de esta manera puede formarse el ancho molde que una dinastía necesita para hacer sólida y fecunda la institución monárquica.» Acentuóse el espíritu alfonsino en el ejército, llegóse á intentar proclamar á don Alfonso, mas hubo prudencia para no aumentar la perturbación política que reinaba y se atendió á concluir la guerra, que era la principal aspiración de todos.

Habiase afortunadamente rendido Cartagena, que fué por algun tiempo baldon de los cantonales, tormento de la república y afrenta de España. Al encomendarse al general Lopez Dominguez su rendición, recomendó Castelar procurara conseguirlo para el 1.º de enero, fecha de la reunión de las Cortes: esforzóse por conseguirlo; mas también se esmeraron los cantonales en impedirlo, alentados por los avisos que recibían de Madrid para resistir á todo trance hasta la apertura de las Cortes, sin que les arredrara, en medio de tanto estrago y desastre como experimentaban, el incendio de la fragata *Tetuan*, el recibir en los últimos quince días del año mas de 8,000 disparos de cañon, perder el Calvario y barrio de San Antonio, carecer de medicinas y de medios de curación para sus heridos, muriendo mucha gente, volándose el parque, cuyo gran repuesto de pólvora y proyectiles, causó indescribibles destrozos y sobre 400 víctimas entre ancianos, mujeres y niños, que consideraron aquel recinto seguro albergue contra el fuego enemigo; y añadiéndose á tanto desastre nuevos incendios, el golpe del 3 de enero y la rendición del castillo de Atalaya con su guarnición de unos 300 hombres, hacían inútil la defensa de Cartagena, y la ocupó el ejército sitiador. Se calcularon en 200 millones de reales las pérdidas sufridas, sin apreciar las vidas que costó aquel loco ensayo de teorías funestas.

La pasión que suele dominar siempre en los partidos extremos, les lleva á inteligencias absurdas y alianzas inconcebibles, útiles solo para demoler é ineficaces para construir nada estable; pero así como en los partidos afines suelen ser fructíferas las conciliaciones, rechaza la moral esas artificiales coaliciones entre sostenedores de los mas opuestos principios políticos, que no tienen mas lazo que pueda unirlos que la desesperación. Ya habían peleado juntos, como hemos visto, montemolinistas y republicanos sin obtener mutuas ventajas, y aunque ahora se ayudaron mas indirecta que directamente cantonales y carlistas, no faltaron, sin embargo, proyectos de grande y eficaz apoyo, si bien no pasaron de proyectos.

CAPITULO III

Cataluña.—Centro

Otra vez las disensiones de los liberales dieron nuevos triunfos á los carlistas, y mientras los primeros se cañoneaban en Barcelona, Gracia y Sarriá, los segundos se apoderaban de poblaciones como Vich, y si no lo hicieron de Manresa y otras, debióse á la vigilancia de sus guarniciones y vecindario, sucediendo todo esto cuando los defensores de don Carlos atravesaban en Cataluña terrible crisis, producida por muy graves divergencias entre los principales jefes. No pudiendo sufrir ya don Alfonso la insubordinación de Savalls, sus *actos punibles*, pidió á don Carlos se procediera contra aquel caudillo con arreglo á ordenanza, por lo cual formuló contra él

una acusación de cargos verdaderamente graves, no sabiéndose qué admirar mas, si la despreocupación del que los cometiera ó la resignación del que los aguantara. Don Carlos, que conocía las faltas de unos y otros, llamó á Savalls, le reprendió, mostróse arrepentido y consideróse esto bastante para que don Alfonso se mostrase satisfecho y Savalls volviera á prestar los servicios que prestaba á la causa, alabados por unos y combatidos por otros, que le llegaron á comparar con el cura Santa Cruz, atribuyéndole entre otros fusilamientos los de los señores Fageda, padre é hijo, y el del señor Oliveras, que tan grande y dolorosa impresión causaron entre los mismos carlistas.

No era de esperar seguramente que los republicanos avanzados de Cataluña, ó mas bien los federales, que proclamaban la independencia de aquel país, mostrándose mas catalanes que españoles, dejaran de protestar del golpe de Estado del 3 de enero, y depusieran las armas, como dispuso Martínez de Campos, proponiéndose reorganizar la milicia; y con mas heroísmo que buena dirección iniciaron la batalla en diferentes puntos, siendo fácilmente vencidos en todos con gran derramamiento de preciosa sangre; y como si no bastara la que se derramó, aun se produjeron nuevas víctimas en la misma Rambla de Barcelona al pasar por la de las Flores los prisioneros republicanos hechos en Sarriá.

Aprovechó Tristany la lucha empeñada por los liberales, acometiendo á Vich, cuyos defensores resistieron heroicamente hasta cargando á la bayoneta y á puñetazos; avanzaban sin embargo los carlistas, que se hicieron dueños desde la puerta de Roda á la de Gurb; subieron por el paseo y calle de la Fuxina, invadieron la mayor parte de la Rambla y cada vez mas estrechados los liberales, se habló de parlamento: al oírlo los voluntarios y algunos nacionales, que sabían que no tenían cuartel, se opusieron; abriéndose paso se lanzaron á la plaza de Balmes y se fueron retirando hacia la montaña por la parte de Taradell, con solo dos heridos. Viendo esto la fuerza restante, se animó parte de ella á salir, otra se atemorizó, se interrumpió el paso por las piezas y se armó tal confusión, que dió tiempo de acudir el enemigo, pudiendo pasar sin embargo los liberales, si bien con alguna pérdida.

Hicieronse dueños los carlistas de una ciudad que no pudieron ocupar en la guerra de los Siete años, ni en 1847 peleando juntos con los republicanos, quedó prisionera de guerra parte de la guarnición y se apoderaron de dos piezas Krupp, armas, caballos, pertrechos de guerra y efectos. Impusieron una contribución de 50,000 duros, incendiaron la cárcel y teatro, y derribaron las fortificaciones.

Después de este triunfo y del comportamiento de los carlistas en Vich, no se concibe el que tuvieron en Sarriá, á cuatro kilómetros de Gerona, con los bravos movilizados que defendían el fuerte, empleando con algunos un lujo de inhumanidad bárbara y repugnante. También se aproximaron los carlistas á la capital esperando les abrieran las puertas los amigos de dentro, lo que hubiera sucedido sin la vigilancia que se ejercía.

Nada impidió á los carlistas aproximarse á Cervera, romper la cañería del agua potable y ordenar á los jornaleros, bajo pena de la vida, dajasen de recolectar la aceituna, que era lo mismo que reducirlos á la miseria, pues hacia un mes no trabajaban; al otro extremo, la liberal Rosas, tuvo que pagar á sus enemigos la contribución de que se había librado hasta entonces; y al correrse aquellos á Castellon de Ampurias, la mayoría de los voluntarios se negaron á la defensa, embarcando las armas, y los que no las soltaron se fueron á la montaña; invadieron á escape la población algunos jinetes llevando cada uno un infante á la grupa, emenazaron con la muerte á los que no se presentasen á pagar sus cuotas, y gracias que se redujeron á dos los siete trimestres que los carlistas pedían. En poblaciones en que nunca hubieran cobrado las cantidades que imponían, pudieron hacerlo impunemente por el abandono en que las dejaron los voluntarios ó móviles, que hallaron mas patriótico pronunciarse por el cantonalismo que hacer frente á los carlistas.

Manresa se salvó de una catástrofe, que la hubiera experimentado sin duda al conseguir Miret, Tristany y Baró su

objeto de sorprenderla, prevalidos de la niebla: insistieron después, y á la señal que hizo la campana de la Seo, desistieron. Acudieron sobre Sabadell, llegando sus avanzadas hasta mas allá de Sentmanat, pero tuvieron que retroceder sin intentar el ataque.

Continuaba la guerra con esas alternativas y vicisitudes que resisten á toda reseña: ostentábase los carlistas en una comarca dominándola, y en cuanto se presentaba una respetable fuerza liberal la abandonaban y se guarecían en la montaña. Los 42 pueblos fortificados que tenía la provincia de Tarragona, eran el apoyo de las columnas que en ella operaban, y hubiera habido mas fortificaciones si rencillas de localidad y otras causas no hubieran creado antagonismos entre algunos pueblos. Fué valioso el triunfo que obtuvo Salamanca sobre Gadesa, que quisieron fortificar los carlistas: y la reconcentración de estos en la márgen derecha del Ebro podía ser de buen resultado para la causa liberal siempre que se asegurase el paso del rio para que no se trasladasen los carlistas á su voluntad de una parte á otra.

Reforzado el ejército de Cataluña y libre ya Martínez de Campos de cuidados cantonales, aunque no dejaban de preocuparle otros políticos, salió á campaña, ahuyentó á los carlistas de Vich, y admitida la dimisión que antes hiciera, regresó á Barcelona, donde se despidió de los catalanes de una manera que no podía ser muy grata para el gobierno, que le relegó á las Baleares.

No desistiendo Tristany de apoderarse de Manresa, guarnecida por dos batallones francos y cuatro compañías de América, las únicas y pocos voluntarios ó francos que cumplían con su deber, cruzándose de brazos algunos de los restantes y dedicándose otros á cometer excesos en vez de acudir á ayudar á sus compañeros é impedir el asalto, se facilitó éste á los invasores y lo efectuaron en la noche del 4 de febrero: no desmayaron los defensores de la ciudad, y se fueron retirando á la Seo, donde se hicieron fuertes, hasta que la aproximación de la brigada Mola obligó á los carlistas á abandonar á Manresa, después de derribar sus fortificaciones, llevándose unos 60 prisioneros. Miret permaneció tranquilamente tres ó cuatro días en Igualada. Tristany, después de penetrar en Santa Coloma de Queralt, atacó á Vilafranca de Panadés, rechazándole y á Miret su pequeña y valiente guarnición; los cazadores de Reus mostraron en las alturas de Albiol lo que se consigue con valiente serenidad, efectuando una ordenada retirada hacia la Selva; se ejecutaron algunas operaciones en la provincia de Tarragona, y comprendiendo Tristany la escasez de fuerzas liberales que en ella había, emprendió atrevidos ataques y audaces excursiones, se apoderó del Vendrell; apurado Salamanca, procuró animar el espíritu público, pues trataban algunos pueblos de dejar las armas, considerándose muchos con derecho á recibir un auxilio que no estaba en la mano de los jefes ni aun del gobierno el proporcionarles, porque no había ejército bastante y no se prestaban á aumentarle los mismos pueblos: pedían algunos de estos soldados y no daban sus quintos: pueblos que se habían distinguido como Villanueva y Geltrú, San Sadurn y Vilafranca del Panadés, abrían sus puertas á los carlistas, y con el Panadés abandonado, Igualada en poder de aquellos, libre el desfiladero de Martorell, y Vich también abandonada, se paseaban impunemente los carlistas por el llano, alarmaban á Barcelona, y algunas brigadas liberales tenían que multiplicarse para proteger á Manresa, Mataró, Gerona, Berga, San Celoni, Granollers, Sabadell, Tarrasa, Reus y otras muchas que se veían constantemente amenazadas.

En la parte opuesta, cerca de los Pirineos, no se mostraban menos atrevidos los defensores de don Carlos, insistiendo Savalls en apoderarse de Olot, salvada por el denuedo de su guarnición, y acudir en su ayuda Nouvilas. A hacerle frente se aprestó el carlista, y en el combate trabado cerca de Castellfollit, faltó acertada dirección á los liberales, se introdujo un gran desorden que dió por resultado quedar en poder del enemigo 2,300 prisioneros, 4 piezas de artillería, mas de 100 caballos, gran cantidad de armas y municiones y las cajas de los fondos. A su consecuencia capituló Olot con los honores de guerra y la condición de ir á Barcelona los prisioneros

que salieron con sus armas y bagajes, entregando las 6 piezas de la dotación de la plaza y 500 fusiles de la milicia. En tres días recogieron los carlistas de la provincia de Gerona unos 10 cañones, cerca de 4,000 fusiles, sobre 200 caballos y gran cantidad de dinero.

La derrota de Nouvilas introdujo verdadero pánico en los pueblos liberales de Cataluña; dejaron las armas muchos voluntarios, abandonando la defensa de sus hogares, y hubo liberales, como los de Valls, que levantarían á la defensa que, si guarnecía la villa un batallón le ayudarían á la defensa, y si no, abrirían las puertas á los carlistas. Como si no bastaran los apuros en que estos y otros sucesos ponían á las autoridades liberales, los aumentó una circular en la que el centro internacional ordenaba á sus correligionarios se pusieran en armas y ayudaran á los carlistas. Algunos pueblos se ostentaron mas animosos ante el peligro, mostrando así lo arraigado de sus convicciones y su noble heroísmo. Probaba todo esto lo poco satisfactorio que era para la causa liberal el estado de la guerra en Cataluña. Casi abandonada la provincia de Gerona, tenían las fuerzas del ejército que evitar el encuentro con el enemigo; se carecía de tropas para batirle en el campo, y se negó autorización para hacer una campaña vigorosa en las poblaciones contra las juntas y agentes carlistas, lo cual obligó al general Izquierdo, que ejercía el mando superior del ejército en aquel distrito, á reiterar su dimisión, que le fué admitida, reemplazándole don Francisco Serrano y Bedoya. Recibieron algun impulso las operaciones militares, se neutralizaron algunos triunfos que habían obtenido los carlistas, se evitó obtuvieran otros, se vió libre de aquellos la comarca del Vallés y algunas otras, aunque había que fortificar varios puntos, mas como esto no se hacia tan fácil ni prontamente, ni podían acudir las columnas á todas partes á la vez, bloqueaban los carlistas distritos enteros, causando considerables daños; nada se veía libre de la saña con que se combatía, y especialmente los que guiaban pequeñas partidas que estimaban sus méritos en relación á sus atropellos y fusilamientos.

Nombrado don Alfonso general en jefe del ejército del Centro y Cataluña, se sometió á Savalls á la corrección que aquel quisiera imponerle. Podría esto ser fácil, no el que produjera los resultados que se esperaban; máxime encontrándose con que los mas valientes se habían acobardado ante las amenazas de Savalls y los suyos, que vociferaban asesinatos y venganzas: mostró energía don Alfonso, volvió á entrar en España después de seis meses de ausencia por exigirlo, como dijo, el deber y la conciencia, y no querer volver hasta dejar completamente restablecido el principio de autoridad, hollado por algunos á quienes don Carlos había castigado; fué recibido con grandes muestras de regocijo, y procuró la unión de todos sus secuaces poniendo coto á abusos y rencillas.

Al regresar las brigadas Estéban y Cirlot de relevar la guarnición de Berga, constantemente asediada por los carlistas, acudió don Alfonso á su encuentro y chocaron sus fuerzas con las liberales en la sierra del Grau de Llusanés, arrojando Estéban á su gente con las terribles palabras de que no se daba cuartel. Sostúvose una lucha encarnizada, peleóse en algunos puntos cuerpo á cuerpo, y hasta con los dientes; hubo horrores, y llegó á fusilarse á los que se iban á presentar, considerándolos enemigos en acción. Prolongábase aquel sangriento bregar con mutuos avances y retrocesos en un terreno de pocos kilómetros: un batallón liberal se vió en un momento prisionero y libre, y lo mismo sucedió á otro carlista que estuvo á punto de ser copado por los liberales, y al cabo de cinco horas y media, mas por cansancio y falta de municiones que por vencimiento de uno ú otro contendiente, cesó el fuego, formóse en columna en el mismo campo de batalla, sembrado de cadáveres y heridos, y á no larga distancia ambos combatientes, dirigiéndose los carlistas á Alpens, donde pernóctaron, y los liberales á Prats, con un inmenso convoy de heridos, quedando aun bastantes entre los muertos, que se fueron recogiendo al día siguiente por la tarde, habiendo perecido muchos por falta del debido auxilio. Cerca de 2,000 españoles derramaron su sangre, y liberales y carlistas

se atribuyeron la victoria, pudiendo concederse á los primeros que ocuparon el campo del combate y pasaron á Prats. Aquello no fué acción, sino una carnicería en la que el estímulo de matar era mutuo, necesitándose mas valor para perdonar ó salvar una vida que para inmolarla. Solo se hicieron 10 prisioneros, tres de ellos heridos gravemente. Fué la primera acción que reñian en Cataluña tan respetables fuerzas: llegaban á 12,000 hombres ambos combatientes.

Habian aumentado mucho los carlistas, tenían cañones y sobre 400 caballos, realizando la importancia de esta caballería los servicios que prestaba. Hostigaban constantemente á las columnas liberales, vigilaban sus movimientos, cogian sus rezagados, perseguian sus confidentes, y cuando rara vez tenían ocasion de pelear cargaban con bravura, como lo hicieron en San Quirse, en Tordera, en Bañolas y en algunos otros puntos, si bien cargaban sobre fugitivos y se cebaban en ellos acuchillándoles, aprovechando como en Tordera la mal dirigida retirada de los voluntarios republicanos, que en vez de haberla hecho por los bosques laterales la emprendieron por la carretera, dejando entonces la caballería carlista un espacio de tres kilómetros convertido en un cementerio.

Después que don Alfonso procuró introducir algun arreglo y orden en lo mucho que lo necesitaba, atravesó desde Solsona el campo de Tarragona, y aunque hacia 15 días que sabian las autoridades liberales que iba á pasar el Ebro por Flix, le pasó sin dificultad por el mismo punto con el batallón de zuavos, otro formado de desertores y prisioneros liberales, una batería de montaña y el 5.º escuadrón de Cataluña.

La marcha de don Alfonso no mejoraba para los liberales la situación de Cataluña, donde se encontró el general Serrano Bedoya con que era un obstáculo á sus buenos intentos la asociación internacional, exótica de origen, que mataba el trabajo pretextando favorecer al obrero, y arruinaba la industria poniéndola en pugna con el capital: procuró inutilizarla disolviendo las sociedades obreras y de trabajadores, aunque entre ellas no las había culpables, lo cual no se cuidó de deslindar atendiendo al principal propósito, que era impedir la ayuda que de muchos recibían los carlistas, prolongando con la guerra civil los males de la patria; así adquirió aquella lucha tan grandes proporciones desde los Pirineos orientales al Mediterráneo, desde el golfo de Rosas á los rios Noguera-Ribagorzana, Cinca, Algas y Cenia. Allí, en la margen de todos los rios, en la cumbre de todas las montañas, hasta en las fértiles llanuras que riega el Ebro y baña el mar, merodeaban los carlistas, penetraban en poblaciones importantes, sacaban recursos de toda especie y eludían toda persecución, á no convenirles caer sobre alguna columna descuidada ó mal dirigida.

La guerra en esta parte de España, tuvo un carácter especial que la distingue, y no consiente de ninguna manera la comparación con la de las provincias vascas, aun cuando allí se reunieran tantas fuerzas como en estas. Mas subordinados los vascongados, se prestan á la obediencia y forman ejército; en Cataluña le costó la vida al conde de España cuando empezaba á conseguirlo. Se reunían algunas partidas para un golpe determinado, pero se disolvían en seguida, riñendo las mas de las veces por el reparto del botín.

Los elementos disolventes que abrigan los carlistas no se aprovechaban por parte de los liberales, no podían aprovecharse de la manera como se hacia la guerra, aun cuando no se arbitrara otro medio. La provincia de Tarragona, de tan grande extension y atravesando el Ebro una parte de ella, solo contaba con una brigada de escasa fuerza, y hubo que ir aumentando las fortificaciones, obligando á muchos pueblos á levantarlas, establecer telégrafos, rondas, y se organizó al fin la columna del Panadés, de unos 630 infantes y 50 caballos.

En las provincias de Barcelona y Gerona estaban las brigadas Estéban y Cirlot que obraban activas; buscaban con afán al enemigo, se batían bien, se dispersaban, y luego, careciendo la montaña de bases de operaciones, tenían que dirigirse á Granollers, Manresa ó Barcelona para depositar los heridos y municionarse. Era imposible la persecución y el evitar que se rehicieran los carlistas. Hacían falta mas tropas,

y mal podia enviar el gobierno lo que no tenía, pues ya vimos lo que tuvo que hacer para formar el tercer cuerpo de ejército en el Norte.

Los somatenes no dieron resultados; no impidieron las correrías de Castells, y muchas de las armas de aquellos fueron á poder de los carlistas. La guerra duraba cuando constantemente se anunciaba su fin, y hasta se proponía la neutralidad de una población para depósito de prisioneros.

Para sacar las ventajas naturales de aquella situación, procuró don Alfonso unificar las operaciones en el Centro y Cataluña; pero se vió contrariado por la resistencia de los catalanes en ayudar á sus compañeros de aque de el Ebro, lo cual produjo nuevas disidencias. Llegó por entonces Lizárraga, trabajó para conciliar voluntades; mas necesitaba borrar feroces instintos como los de hizo alarde Savalls, fusilando el 17 de julio en Llayers é inmediaciones de San Juan de las Abadesas á doscientos prisioneros, renunciando por nuestra parte á presentar los horribles detalles de aquella espantosa y cruel carnicería, condenada por los mismos carlistas, avergonzados de tan inhumana ferocidad, de tanta barbarie. Las represalias, que solo consiguen aumentar los horrores de la guerra, eran imposibles; contra ellas suplicaron Nouvilas y los que con él estaban prisioneros, y les había salvado la suerte.

Al sustituir el general Lopez Dominguez en el mando de Cataluña al general Serrano Bedoya, acudieron ambos á salvar á la brigada Cirlot, encerrado y bloqueado en Olot, consiguiéndolo al fin. Conjurado este peligro, renació otro. Con osada astucia se apoderaron los carlistas de la ciudad y fuertes de la Seo de Urgel guarnecidos con unos 50 cañones, haciendo además prisionera una gran parte de la guarnición cuando se retiraba á Puigcerdá con menos prevision que la que tuvieron los voluntarios republicanos que al retirarse tambien de la Seo supieron eludir el encuentro con sus enemigos.

La pérdida de la Seo y el apresamiento de la mayor parte de sus defensores consternó á Puigcerdá, cuyo peligro era evidente. No tardaron en acudir sobre ella los carlistas, atacándola con la gruesa artillería de que disponían: intentaron asaltos que fueron valerosamente rechazados; apelaron los sitiadores al incendio, mas nada disminuía la valerosa decisión de los sitiados que supieron resistir hasta que dias después, las fuerzas enviadas en su auxilio, vencieron bizarramente á las que en bien escogidas posiciones intentaron impedirles el paso. Desordenadamente se retiraron los vencidos hacia la Seo de Urgel unos y en dirección de Ripoll otros.

El combate no pudo estar peor sostenido por parte de los carlistas. Hubo momentos en que Savalls se consideró perdido. A favor de la niebla rebasaron dos batallones liberales la línea carlista, dejándola á retaguardia, y en ella se hallaba aquel jefe, que al verse, disipada la niebla, entre dos fuegos, pudo escapar favorecido por los que le acompañaban que se batieron bien, vendiendo sus vidas por la de su caudillo.

Los liberales obtuvieron un triunfo de gran valer y salvaron á Puigcerdá, donde entraron en la tarde del 5 de setiembre, descansaron el 6, relevada la guarnición de aquella villa, que á los títulos de *insigne, fidelísima y heroica*, añadió el de *siempre invicta*; que le fué concedido, marchó el 7 el general Lopez Dominguez á pernoctar á la Poble de Lillet y siguió á Berga, sufriendo mucho el soldado en el camino por el temporal de aguas.

Desde el 21 de agosto hasta el 2 de setiembre, lanzaron los carlistas sobre Puigcerdá 747 proyectiles, sin causar una muerte; solo algunas heridas y contusiones.

En la defensa de Puigcerdá tomaron parte hasta las mujeres, y todos cumplieron con heroísmo bajo la acertadísima dirección de su gobernador militar don Andrés Molera, que ya había logrado distinguirse en la anterior guerra civil por su bizarría.

Los carlistas derrotados en Castellar de Nuch, se corrieron al llano exigiendo contribuciones en varios pueblos, llegando hasta muy cerca de Barcelona. Los liberales, después de relevar la guarnición de Berga y atender á la ermita de Nuestra Señora de Queralt, continuaron operando, se recuperaron algunos pueblos de que se habían apoderado los carlistas, y

queriendo estos enseñorearse á su vez de Igualada y Vich, lo intentaron, mas no con buena fortuna, aunque les ayudó en un principio para ocupar de noche y merced á amistosas connivencias, una gran parte de Vich.

Dió el general Lopez Dominguez nueva organización al ejército de Cataluña, se salvó á Amposta, apretada por los carlistas, se libró en Castellon de Ampurias la mas sangrienta batalla que había tenido lugar en Cataluña en la presente campaña, experimentando los liberales una completa derrota, si bien no pudieron batirse mejor, ni hacer mas, los derrotados. Los dos cañones Krupp, y toda la impedimenta de la columna del brigadier Moya quedaron en poder de los vencedores, que tuvieron razon en celebrar esta victoria que aseguró además el prestigio de Savalls, muy decaído desde su fracaso en Puigcerdá y Olot.

Cada vez mas lamentable la situación de esta parte preciosa de España, tuvo el capitán general, al finalizar el año de 1874, que crear el somaten armado obligatorio en los pueblos del bajo Llobregat, llano de Barcelona y costa de Levante, organizando tambien milicias locales en muchos pueblos. Todo esto se necesitaba.

En el Centro llegaron los carlistas hasta Albacete, de cuya ciudad se apoderaron por capitulación después de haber opuesto sus defensores pequeña resistencia. Con buen botín de fusiles, cartuchos, 40 caballos y 30,000 duros, continuó Santes sus atrevidas algaradas, marchando dos veces á Chelva: al otro extremo invadía Vallés de nuevo á Caspe, atemorizado por el cura de Flix; aumentaban en número los carlistas; pero carecían de armamento y de union, impidiendo esto efectuar operaciones importantes, limitándose cada cual á obrar por sí y ante sí, sin tener otra mira que la de esquivar el encuentro con el enemigo, por temor á un fracaso. Cucala invadió á Liria; Vallés se atrevió á intimar la rendición á Castellon de la Plana, contentándose con establecer el bloqueo y cortar las aguas, y para indemnizarse Santes de la pérdida momentánea de Chelva, después del combate de la Salada, efectuó nuevas excursiones, fructíferas como todas, merodeando en cuatro provincias y por extensas llanuras, á la vista de tres columnas, fuerte cada uno de suyo, y mejor armadas. Recogió muchos miles de duros y ganado de todas clases, y se llevó rehenes, sufriendo los moradores de aquellas comarcas, en cuatro meses, por las correrías de Santes, mas que en todo el tiempo que duró la anterior guerra.

Vinaroz, rica población murada, con mas de 10,000 habitantes, puerto de mar, á 10 leguas de la capital, con reductos avanzados y cañones y con una guarnición de unos 600 hombres, cayó en poder de los carlistas, facilitándose la traicion; si bien al efectuar el asalto las fuerzas de Segarra, se trabó un encarnizado combate dentro de la plaza. Apoderáronse los carlistas de 7 piezas de artillería, cerca de 800 fusiles, de 300 escopetas y multitud de pertrechos de guerra, exigiendo el pago de tres trimestres de contribucion. Imposible la conservación de este punto por los carlistas, que podia reconquistar fácilmente un vapor de guerra derribaron sus fortificaciones, y Vallés impidió á Cucala el saqueo que preparó reuniendo su gente y muchos carros para caer desde Benicarló sobre aquella población, experimentando Amposta la rapacidad para la anterior preparada.

Si Marco pudo ostentarse ufano en Caspe, pronto le hizo Despujol pagar su audacia, sorprendiendo á su gente, á la que causó mas de 200 bajas, añadiéndose á esta pérdida material, la producida por el descontento de muchos, que dió el resultado de disolverse los batallones aragoneses. Grandes esfuerzos hizo el caudillo carlista para remediar este fracaso; pero había entre sus fuerzas elementos disolventes y traidores.

Por la parte de Valencia efectuaron los carlistas una fructífera algarada á la ribera, y entraron en Sueca; consideróse en peligro Requena, por lo que se ordenó á Calleja se acercase á aquella población, y como esta brigada estorbaba á los carlistas, fueron contra ella, chocaron en Minglanilla, desplegó oportunamente el liberal su caballería, vomitaron fuego sus cañones, se introdujo la confusion y el espanto en el campo enemigo, retrocedieron súbitamente sus jinetes atro-

pellando á la infantería, á la que causaron grandes pérdidas; vieron la imposibilidad de tomar las posiciones liberales, y como la carretera de las Cabrillas es una verdadera fortificación por sus escollos y parapetos, no pudiendo ser flanqueados, tuvo que retroceder Palacios á tomar las alturas del puente de Contreras. Santes culpa á este su compañero de la mala disposición del combate, en el que hubo gran confusion y desorden, que supieron aprovechar los liberales: si bien los honores de aquella acción fueron para Cucala, que á la cabeza de su gente, la guió con mas arrojo que pericia, peleando rudamente, dándose tres cargas de caballería y ocupando los carlistas las posiciones de los liberales, que tuvieron en este choque mas de 100 bajas y sobre 40 prisioneros, no siendo menores las que por todos conceptos tuvo Cucala, que quedó gravemente herido.

Disuelto el ejército del Centro y dada nueva organización á sus fuerzas, operaron con actividad algunos jefes; pero no armonizaban los movimientos ni obedecían á un plan combinado; á haberle se hubieran obtenido otros resultados, porque había menos orden aun en los carlistas. A las rivalidades que suscitó Santes, añadióse el que se le culpaba la falta de cumplimiento de la orden que recibió de don Carlos para que marchase hacia Madrid á fin de cortar las aguas del Lozoya y llamar la atención del gobierno liberal durante el sitio de Bilbao; y en vez de ejecutarlo así, mandó la caballería á forrajear á Segorbe, donde fué sorprendida el día de Viernes Santo: estas y otras cosas indujeron á Palacios á destituirle y arrestarle, deshaciendo la numerosa brigada que tantas y tan atrevidas algaradas había ejecutado. Quiso Palacios poner á raya las partidas, pues donde se establecia el orden desertaban sus individuos á otras, acto que castigaba con 25 palos, y aunque contuvo muchos abusos, eran mas los que se necesitaba corregir, y su falta de energía dejó impunes algunos crímenes.

Aunque Cantavieja no tenía la importancia que en la guerra de los Siete años, era muy útil á los carlistas que la convirtieron en una especie de cuartel general y escuela de instruccion; acudió Despujol á apoderarse de ella, mas tuvo que retirarse, considerando ya los carlistas como segura la posesion de aquella plaza, cuyas obras completaron y mejoraron. Weyler enviaba desde Valencia alguna caballería en persecucion de las partidas que merodeaban por Alicante y Murcia, y él salió de la ciudad del Cid contra los enemigos, con los que trabó combate en Domeño, tomándoles sus posiciones. La Guardia tuvo otro encuentro en las inmediaciones de Borriol con Vizcarro y Cucala; la importante población de Chiva fué invadida por los carlistas; destinado el general Montenegro á operar en la provincia de Valencia, peleó en el difícil paso de la Salada, donde el carlista se le interpuso para que no llegase á Chelva; sostuvo después en Domeño rudo combate, auxiliados los carlistas por la naturaleza del terreno y las enormes piedras y cortaduras con que le interceptaron, siguió adelante; se solia seguir venciendo en todos los encuentros; pero el estado de la guerra en aquella parte de España continuaba siendo el mismo si no peor para la causa liberal, porque ya sumaban los carlistas del Maestrazgo y Valencia sobre 10,000 hombres, si bien carecían no solo de organización, sino hasta de armamento, de instruccion y de recursos.

A organizar la guerra y á los que en nombre de don Carlos la sostenían en el Centro, se presentó don Alfonso, dando el 23 de mayo en Flix una orden general en la que decia entre otras cosas, que iba resuelto á corregir las faltas ó delitos, dejando sólidamente restablecido el principio de autoridad y la disciplina, sin consideracion humana que le apartase del camino que la justicia y su conciencia le dictaren. Iba indudablemente don Alfonso animado de los mejores deseos, con esos levantados sentimientos que se tienen en la juventud: pero no conocia á los hombres que pretendia subordinar, ni se rodeó tampoco, salvo honrosas excepciones, de consejeros entendidos y discretos. Todo esto y mucho mas era necesario, cuanto que el mismo don Alfonso, que vió que el entusiasmo del país era indescriptible y bueno el fondo del ejército, pero que los jefes estaban como perros y gatos, y con pocos dias